

EL MURCIANO INDEPENDIENTE,

CORREO DE MINAS.

MURCIA 22 DE MARZO.

Quando por el matrimonio de D. Fernando con Doña Isabel la Católica se unieron los reinos de Aragón y Castilla ensanchando y robusteciendo el imperio Español; aquel matrimonio fué el precursor de infinidad de glorias consiguiendo arrollar las huestes agarenas y conquistar un nuevo mundo. Desde aquel feliz enlace cien hazañas y mil triunfos consiguieron los hijos de Pelayo bajo tan augustos monarcas y desde entonces data mas y mas el renombre de valientes y poderosos que supieron adquirir cumplidos y esforzados caballeros hijos dalgos de esta nuestra temida y respetada Nación. Jamas en ocasion alguna han dejado arrebatarse su proverbial arrojo y decision cualquiera que halla sido el que ha tratado de disputarsela, porque ha sido el temerario bien escarmentado. Abrase el libro de nuestras glorias y antiguo esplendor y en cualquier parte las encontrarán consignadas; que tan abundante á sido nuestro suelo de valientes como lo es hoy de desdichados. Pero á bien que el reinado de la Nieta de aquella señora, de la 1.^a Isabel va alentando nuestra decaida patria tan lastimada de las rebueltas que ha sufrido, y pronto llegará á la altura en que en otras épocas á ocupado en la Europa y en el mundo entero

por sus virtudes lealtad y fiereza, que tiempo es ya de que despierte del letargo el Leon Español y que muestre su poderosa garra á los que olvidados de cuanto valemos quieren ultrajarnos. Eso no, mil voces antes la muerte que la deshonra. Tal es nuestra conviccion, estamos persuadidos que sofocada la insurreccion de Cartagena, y desembarazado el gobierno de tan perentoria necesidad acudirá á vengar el pabellon Nacional escapido por los Marruecos.

El asesinato cometido en nuestro consul, es un acto de barbarie, es un rompimiento con la Europa. un insulto á todos y hasta la humanidad misma, que reclama venganza. Sí, vengada será su muerte y desagraviado el atentado hecho á nuestra Nación. Ahora es el tiempo de evidenciar que nunca hemos dejado desapercibidos y sin exigir cumplida satisfaccion al que ha tratado de injuriarnos y de que el gobierno se haga respetar dentro y fuera de la peninsula, no como el Ministerio Gonzalez que dejó sin labar la mancha que nos echaron los Ingleses en la ocurrencia de Cartagena. No, que hoy luce en España otro Sol, el sol de justicia y heroismo, que reflejando sobre el Trono de la nieta de cien Reyes, de nuestra adorada Reyna Doña Isabel II, hace dejarse ver en todo su esplendor y manificencia, cuyo brillo no se dejará empañar por nadie hacien-

dolo valer en su justo precio, y castigando al osado cualquier que sea su categoria aunque para ello sean necesarios sacrificios. Asi lo creemos nosotros, por las medidas que al efecto se han tomado, por el caracter decidido de nuestros gobernantes, y por el deseo general de hacer arrepentirse de su barbarie á los que nos han ofendido, y estamos seguros de no equivocarnos.

Hoy 22 del corriente, y segun el itinerario aprobado por S. M. Doña Maria Cristina de Borbon para la continuacion de su viage desde Valencia hasta Aranjuez, debe esta noche estrechar contra su amoroso pecho á sus muy queridas hijas, despues de mas de tres años de ausencia causada por la perfidia é ingratitud de un soldado desleal; cuanto placer van agozar de un acto tan sensible los que se hallen presentes! El corazon rebosa de alegría á la sola idea de lo que allí sucederá y quisieramos hallarnos para experimentar del arrobamiento indispensable á una escena tan sublime.

Tiempo era ya de que asi sucediere, y de que se reparara el ultraje cometido á la madre de nuestra Reina, y que se satisficiera la justa ansiedad de abrazar las augus-

tas huérfanas á su estimada madre.

NOTICIAS LOCALES.

Anteanoche dieron una serenata al Sr. Conde de Balazote Diputado á Cortes por esta Provincia, que á venido de Valencia de cumplimentar á S. M. la Reina madre, como uno de los individuos de la Comision que á este efecto bajaron de la Corte á dicho punto á felicitarla en nombre del cuerpo colegislador.

REMITIDO.

Sr. editor del *Murciano Independiente*.—Muy señor mio: recordando algunos de mis amigos un tiempo en que estubo á mi cuidado la direccion del periódico que se publicó en esta ciudad con el mismo nombre, han creido que ahora sucedia lo mismo, ó que cuando menos formaba parte de su redaccion; y no siendo lo uno ni lo otro, ruego á V. se sirva así publicarlo disponiendo la insercion en el mismo de estas cortas lineas, á cuyo favor le quedará reconocido su atento servidor Q. B. S. M.—Murcia 21 de Marzo de 1844.—Vicente Lopez.

FOLLETIN.

POESIA.

El Cautivo.

I

Allá en oscura prision,
Un cautivo caballero,
Yace dormido entre acero,
Padeciendo sin razon.
Eslabonada cadena,
Le sujeta por el cuello,
Que causa dolor el vello,
Entregado á tanta pena.
Mil ensueños de dolor,
Le atormentan á la vez,
Que doblegan su altivez,
Y le rebajan su ardor.
Porque padece, y sensible
Es á la ciega fortuna,
Pues que fue mecido en cuna,
Elevada y apacible.
Porque es tál su sufrimiento,
Que mas quisiera la muerte,
Que verse de aquella suerte,
Entregado al descontento.
Pues le han robado su amor,
Que es la mitad de su vida,
Muger que fué tan querida,
Cual la Virgen del Señor.

Que su mision en la tierra,
Es tan solo padecer,
Ni un efimero placer,
Dentro de su pecho encierra.
Los mares cruzó por ella,
Por Elvira lo apesaron,
Y por ella lo encerraron,
Maldiciendo, si, su estrella.
Cautivo perdió el amor,
Y el purisimo placer
Que nos presta la muger,
A que amamos con ardor.
Perdió á Elvira caudorosa,
Tierna cual la fresca brisa,
Con su hechicera sonrisa,
Y con sus labios de rosa,
Con su cabello flotante,
Con su talle virginal,
Con su frente sin igual,
Y sus miradas de amante.
Y entre sueños, es delito
Escelama fuera de sí,
El amar con frenesi,
Aun angel de Dios vendido;
Mas puro que la alborada,
Tan hermoso como el cielo,
¡Oh mi Elvira, oh mi consuelo;
Donde estás, prenda adorada!
¡Oh suerte adversa, cruel;
Porqué te muestras sentida,
Acibanando mi vida,
Cual si fuese yo un infiel!
De esta suerte su razon,
Se estrabiaba...mas despierta;
Y observa que hay en la puerta;

Un mal carado sayon.

II

La noche precóz se acerca,
Con su denegrido velo;
Y allá en el cielo se reforman,
Nubarrones que de verlos,
Dá pavor á los mortales,
Porque el hombre tiene miedo,
A la cólera de Dios,
Y á los bravos elementos.
La luna su triste faz
No asomaba, oscureciendo
La tierra porque cendales,
La cubrian sus reflejos;
El rebucito vendaval,
Anunciaba crudo viento;
Y allá encendido relámpago,
Descubriase á lo lejos,
Que imponente hacia la noche,
Con su sepulcral silencio.
Solo se oia el graznido,
De algun pájaro agorero.
O el ruido de algun arbol,
Impelido por el viento.
Los centinelas medrosos,
Las almenas y sus puertos
Abandonau, por guardarse
De tan crudo cuanto recio
Temporal; y así en las cuadras
Se juntan todos al fuego,
Porque el gefe su señor,
Se halla del castillo lejos
En la mar, quizá apresando,

Algun barco mas pequeño,
Que la galera corsaria,
Del pirata Clodoveo.
En tanto ignora el cautivo,
Lo que pasa allá en el cielo,
Pues solo se halla sumido,
En sus tristes pensamientos.
Ademas que en su mazmorra,
Nunca se introdujo acento,
Ni luz, que está del castillo
Su prision en lo mas dentro,
Pero sin embargo escucha,
De la noche en el silencio,
Pasos inciertos que vagan,
Por cerca de su aposento;
Presta atencion y percibe
Que suspiran y que al cielo,
Invoca una devil voz
Pidiendole sufrimiento.
Distingue confusamente,
Que es muger la que esta oyendo,
Muger que amante y sensible,
A Dios ruega por su dueño...
Mas el rumor de unas voces
Importunas pone término,
A la muger que suspira,
Y al hombre que tan atento
Escuchaba; y queda todo,
En espantoso silencio.

(Concluirá.)

IMP. DE J. C. PALACIOS.